

reis saber cuáles eran las causas de tal alumbramiento? Hume va á responder, y os dirá: la imprenta, la América y la reforma. En estos tres grandes sucesos que caminaban de frente, habia materiales para un nuevo mundo material y moral.

La Inglaterra no pudo, ni mas ni menos que los demás del continente, librarse de los efectos de estos tres grandes descubrimientos. Separada de la Europa, sin literatura, sin comercio exterior, fue en verdad la Inglaterra la última en quien obraron estos nuevos móviles; pero luego que empezó á resentir sus efectos, unidos estos á los motivos peculiares de los ingleses, facilitaron las mudanzas que aquellos isleños creían adecuadas á su utilidad. Poseían un embrión de Constitución, que sus principios habian desfigurado. Trabajaron largo tiempo para quitarle el moho con que estaba cubierto el oro puro que contenia: por fin se mostró á la vista, y su esplendor siempre ha venido á ser el fanal del mundo, y objeto de su envidia. Entonces entraron los ingleses en el movimiento general que el nuevo orden de la Europa habia creado, sin que pudiesen permanecer indiferentes á las influencias del aire que los circundaba. Quando se les ve hechos los legisladores políticos de la Europa, se cree que siempre la han precedido; siendo así que no han hecho mas que seguir sus pasos. Ellos han sido colocados en esta revolucion social, lo mismo que en la soberanía de la india, de la que han quedado dueños, aunque fueron los últimos que llegaron.

La misma causa ha obrado del mismo modo en la época de la revolucion; y en ella es preciso reconocer la madre de todas las agitaciones que ocasionan la reunion de Carlsbad.

Después de una multitud de reinados brillantes ó vergonzosos, benéficos ó ruinosos, en Rusia, en Prusia en Austria, en Francia, pero todos sin leyes fijas, sin filiacion de ideas, sin genealogía de instituciones, la discordia de la corte y del parlamento, cansados de dar á quien no se cansaba de gastar, introduxo en Francia ciertas ex-

plicaciones que descubrieron la nada del poder de ámbos, y expusieron á la vista de todos, las usurpaciones, los fundamentos del edificio, el vacío de las ideas y de la bolsa. ¡Qué trastorno en las ideas de todo un pueblo! ¡Qué es lo que existe para él, quando por todas partes ve desplomarse sus antiguos apoyos, á los golpes de los que mas interes tenían en mantenerlos!... Pero existia la Enciclopedia; pero el contrato social era el manual de la Europa; pero Voltaire habia hecho pasar todo por el crisol de sus brillantes descomposiciones; pero Rousseau lo habia pulverizado todo con el peso de su irresistible dialéctica; pero Montesquieu habia encontrado los titulos del género humano; pero Buffon habia descubierto el secreto de la naturaleza; pero la América habia roto sus vínculos con la Europa; pero de todas las partes de la Europa acudían centenares de viajeros que traían á su patria cosechas de ideas nuevas; pero las discusiones parlamentarias de la Inglaterra habian familiarizado á todos con los principios de los derechos y de la libertad civiles; pero los hombres se entendian y se hablaban desde un extremo del mundo al otro. ¿Qué sucedió pues? Apenas se reunieron en Versalles, que en presencia del sucesor de sesenta y cinco reyes, se abrió la discusión sobre el orden social, y á esta sola voz se desplomó un régimen consagrado por el tiempo, al modo que vinieron á tierra los muros de Jericó al sonido de las trompetas hebreas. ¿Y por qué fue esta ruina repentina? Porque aquél régimen lo tenia minado la accion de las mudanzas ocurridas en trescientos años: cada dia se habia caído un lienzo de aquellos muros antiguos: la vista distraída no habia hecho reparo en las brechas: el edificio no pudo resistir á la vista de los que asaltaban, y todo él vino á tierra. Si alguno cree que yo devaneo, ó quiero que los demás devaneen, que lea á Burke, quien no es sospechoso. Escenas terribles y guerras prolongadas han formado episodios crueles ó salaces en el quadro, pero el fondo ha permanecido inalterable, y al acabarse el drama, ha reproducido exactamente su principio; es á saber, la tendencia uniforme é invencible al establecimiento de un

gobierno arreglado. La Francia no ha pedido nunca mas que esto, y en el dia mismo no aspira á otra cosa. Todo el movimiento que se observa en ella, no proviene sino de repulsas ó temores que padece ó que concibe. Quitense los estorbos, lléguese pronto al fin, y se verá qual es su sosiego. Lo mismo sucede en Alemania, y en el resto de la Europa. En todas partes son los gobiernos mas ó menos arbitrarios, irregulares, obra de la casualidad ó la continuacion de lo pasado; casi en ninguna parte hay principios fijos, ni un orden regular. El estado es un hecho, y no un cálculo. En Alemania hay pocos estados á quienes la revolucion no haya dado nueva existencia, nuevos títulos á los gefes, y nueva forma á las cosas. Grandes esfuerzos han proporcionado á la mayor parte de aquellos estados el sacudir la dependencia del extranjero: ven la Francia y la Inglaterra gobernadas por los principios acendrados del orden social: asisten á todas sus discusiones, y por su medio no cesan de resonar en sus oidos los principios aplicables á la humanidad entera. Tienen ojos para ver y comparar; entendimiento para juzgar; y las comunicaciones que mantienen entre ellas el comercio, la imprenta y los viajes no les permiten que se resfrie su atencion. La inmensa mudanza de la América viene á añadir su peso decisivo á esta masa de innovaciones: allá todo se organiza por planes tomados en la naturaleza: allá todo es libertad, igualdad; allá todo crece, todo prospera en un terreno limpio del moho de las instituciones antiguas, en un gobierno que no cuesta nada. Jamás hubo felicidad social mas barata. Los europeos sacuden la carga de la anciana Europa, y van á buscar en el seno virgen de aquel continente los lugares de refresco y de descanso que ya no hay en su patria. El aleman y el italiano oyen discutir á priori todas las cuestiones del derecho civil y político: estan oyendo proclamar que el derecho mas sagrado de las naciones, es el de imponerse á sí mismas las contribuciones, y ven que tienen que pagar sin su consentimiento: en otra parte ven al acusado rodeado de las formalidades protectoras del *jury*, y de la publicidad del proceso; á quatro pasos de ellos

un ciudadano descansa pacífico en un asilo que la ley declara inviolable, quando entre ellos la acusacion descarga sobre el hombre, el proceso lo abruma, lo dejan encerrado en las tinieblas, la violencia invade su domicilio y lo secreto de sus pensamientos; ¡y queremos que sean insensibles al espectáculo de la diferencia de su suerte comparada con la de sus vecinos! No, no es esto posible: resolvámonos á padecer movimientos é inquietudes á cada instante, hasta que desaparezca esa distancia que separa los hombres, pues no cesarán de trabajar para conseguirlo. El mundo ha vuelto, pues, al punto en que se hallaba hace trescientos años. En aquella época se descubria la América, ahora sacude el yugo y se civiliza: en aquella época se inventaba la imprenta, ahora está emancipada, y es el trujaman de la mitad del mundo con la otra mitad, el vínculo de lo pasado con lo presente, y de ámbos con lo futuro: en aquella época los mares se cubrian de exploradores de regiones no conocidas, ahora está lleno el mundo de viajeros que todo lo escudriñan, que todo lo hablan, y todo se lo apropian: en aquella época las producciones de las regiones nuevas trocaron el estado de la riqueza, del comercio y de la vida doméstica; de veinte años acá esta última se ha renovado enteramente en Europa, se ha puesto bajo una especie de ley comun, desprendida de todas las incomodidades antiguas: en aquella época, las disputas teológicas eran el objeto principal de la reforma, y el instrumento de las grandes ambiciones; en el dia el circulo se ha ensanchado mucho, el fin es mucho mas noble, pues se trata de refundir el orden social en todas sus partes: calcúle el que pueda adonde ha de parar esto. Todos los esfuerzos de la Europa no pudieron limitar el efecto de las controversias de Lutero y Calvino, ¡y se podrá contener el efecto de las publicaciones acumuladas por todos los hombres ilustrados de la Europa, y el efecto de la enseñanza de diez generaciones! Es menester mirar bien lo que se hace. Un mismo mundo no puede quedar repartido entre dos partidos, el uno de un tiempo, y el otro de otro tiempo absolutamente diferente. Esto no se ha visto nunca.

ca, ni se verá jamás. La fuerza puede tantear y mantener por un instante semejante contradicción; pero pronto se romperá el lazo. El mundo entero fue pagano por quatro mil años: quinientos años de combates lo hicieron cristiano sin mezcla. Todo lo que tocaron los musulmanes, quedó para Mahoma. La Rusia, la Inglaterra, la Suecia, la Holanda, la Saxonia, no quisieron á los católicos; la Francia, la España y la Italia hicieron lo mismo con los protestantes; estos quedaron firmes y en presencia de sus rivales en algunas partes de Alemania. En todo esto no hubo variedad: del mismo modo en las leyes políticas, todo se dirige á la uniformidad en las mismas sociedades, y si se notan diferencias, solo recaen sobre objetos accidentales y privados. Ensanchemos el círculo, y veamos si la mitad de la Europa puede estar en presencia, y en contacto de la otra mitad, bajo un regimen absolutamente diferente, sin que la una no enderece todas sus facultades hácia la adquisición de los bienes que está viendo gozar á la otra. Pues ahí está la causa de las agitaciones que os dan tanto cuidado, y que quereis comprimir. Si la buscáis en otra parte, no la encontrareis: y si aplicáis remedios contrarios á la naturaleza de las agitaciones, agravareis el mal.

Preciso es, pues, atender al espíritu humano y del mundo, sean quales fuesen las circunstancias. El punto capital es la comunicacion de los hombres entre sí: solo esto lo ha mudado todo; y como el estado de las sociedades modernas contribuye al incremento diario de tales comunicaciones, es evidente que no podrá dejar de crecer su efecto. De este punto se debe partir para saber distintamente lo que se hace. La comunicacion entre los hombres es todo, y ella es quien arregla todo lo demas. Si podeis levantar entre los estados, las provincias, las ciudades, ó mas bien entre los particulares, una muralla que les impida ver y oír, entonces los podreis tener bajo vuestra direccion privativa; pero mientras haya correos, imprenta, viages y comercio que hagan del mundo una especie

de tabla rasa atravesada en todos sentidos por canales que se corresponden entre sí, y lo convierten en una *holanda social*, estad ciertos de que todos esos esfuerzos para impedir que los unos no se apropien lo bueno que ven que hacen los otros, no valdrán nada, y se estrellarán contra la propension irresistible que lleva al hombre á la indagacion de su bien estar. ¡ Buen Dios! el hombre atraviesa los mares, arrostra las tempestades y la muerte, por adquirir unas comodidades frivolas; vosotros mismos lo excitais á que recorra todos los caminos de la industria en busca de nuevos manantiales de riqueza, ¡ y quereis impedirle que vaya por aquellos adonde le impele la sed insaciable de felicidad! ¡ y pretendéis prohibirle lo que otros gozan á su vista, lo que su corazón le dice que puede tener como ellos, y de que no debe estar privado ni mas ni menos que ellos! Digamoslo claro: la Francia no ha podido resistir á la tribuna del parlamento de Inglaterra: ¡ y se quiere que la Europa resista al continuo resonar de las tribunas de Inglaterra, de Francia, y de América, añadidas tambien las que se levantan del otro lado del Rin! Algunas gacetas semi-clandestinas, antes de la revolucion, habian mudado las ideas de la Francia: en el día la Europa tiene tantas gacetas como ciudades, y tantos lectores como habitantes: todos estos lectores tienen sus ideas, y su punto de vista, y no los alteran por nadie. No hay gerarquia de ideas, sino imperio de ideas: estas lo han hecho todo; á la larga ellas son las que lo deciden todo. Oigamos á Montesquieu que dice que una sola idea decidió el destino del pueblo judío, y que otra idea decidió el de la antigua Persia, en una tierra tan fértil, en el día desolada. ¿ Quién ha visto jamás un país gobernado contra sus ideas, ó sujeto á un orden contrario á la idea principal que en él domina? El espíritu de un tiempo no es mas que la expresion misma de las ideas de aquel tiempo. Pues tal es en el día el espíritu de la Europa: tratase de ver si su espíritu dominante la inclina á los gobiernos regulares, ó á los arbitrarios; si pueden los unos existir á presencia de los otros, por partes iguales: dos doc-

trinas enteramente opuestas sobre intereses semejantes, y por su naturaleza comunes á todos los hombres, se pueden profesar paralelamente, y en concurrencia, sin que las partes perjudicadas por una de las dos doctrinas no intervengan en la causa.

Tal es el estado de cosas en que se presenta á todo observador el congreso de Carlsbad, y yo he necesitado andar todo este camino para llegar á él: mas no debe uno sentir los pasos que da, quando se trata de alumbrar el camino.

Lo primero que hay que hacer, es hechar á un lado todo quanto pertenece á la política interior, y como personal de la Alemania, que resulta de las estipulaciones del congreso de Viena. No tenemos que ocuparnos, ni en fortalezas, ni en ejército, ni en los tribunales de la confederación, ni tampoco en los peazgos que recargan los rios que corren por aquellos países. A ella sola le toca ver y mandar lo que crea convenirle mejor. Echemos tambien á un lado las ideas fantásticas que mueven á cierta clase de hombres para gritar victoria luego que oyen sonar el látigo de un correo diplomático, y se imaginan que vienen á tomarlos por la mano para hacerles subir á los puestos que han quedado vacantes por la separación de sus adversarios. Esto podrá ser conforme á algunos deseos ocultos, á algunas notas secretas, pero no puede estar en la línea de las ideas recibidas en Europa: habria contradicción manifiesta con las declaraciones solemnes que han hecho los mismos á quienes causan con tales invocaciones.

Tengamos, pues, por cierto que en Carlsbad, no se trata de violentar al gobierno francés para reducirlo á hacer ciertas modificaciones, que acaso se desean *in pectore*, pero nunca se intentará realizarlas oficialmente. La Francia no reconocerá tales mandatos, de donde quiera que viniesen. La lección del mes de diciembre último está todavía reciente.

La Alemania moral es, pues, el único objeto de las solicitudes del congreso, en la segunda parte de su destino. Veamos qual es aquel país.

Está muy dividido; cargado de soberanias de toda especie y de todo precio. El aspecto de la Rusia que está frente por frente, le espanta. Ha menester inmensos ejércitos, primero contra la Rusia, y además de potencia á potencia; dos manantiales de ruina. Las Cortes son muchas en Alemania, otro peso enorme sobre los súbditos. Las comunicaciones comerciales están con mil géneros de estorbos; esto viene á ser una sensación dolorosa que se renueva cada instante. Los gobiernos se diferencian mucho unos de otros; principio de emulación y de comparaciones mas ó menos pesadas. El país que tiene Constitución, no puede dejar de ser objeto de envidia del que no la tiene. Ya han aparecido tres constituciones en las partes de la alta Alemania, que se extienden desde las fronteras de la Francia, hasta las de Austria, y las han imitado otros estados pequeños de las orillas del Rin. La Prusia ha debido su salvamento á la promesa y á la esperanza de un modo de gobierno regular: lo está esperando, y lo implora, y fermenta con la detención. Toda la zona de Alemania que corre desde Koenigsberg, hasta el Weser es la parte de continente, en que están mas generalmente esparcidas las luces: allí sobresalen muchas universidades célebres; la juventud está ansiosa de instrucción y de luces nuevas. Los profesores alemanes se parecen en algo á los jefes de las escuelas de la antigüedad; y en nada se semejan á los asalariados de las escuelas de los demás países: gozan de consideración, tanto fuera, como dentro de la universidad. El ser profesor, es allí un título. Un profesor de reputación, es una especie de potentado que ve abrirsele todas las carreras; su escuela forma autoridad, y aun puede formar secta: la ciudad que lo posee, y á quien ilustra con su enseñanza, mira tal posesion por un título de honor. Es muy comun leer: *nuestro celebre, nuestro docto profesor*; lo qual es de rúbrica en todas las ciudades de Alemania donde hay universidad, que son muchas. En el dia, en todos los países alemanes que han adoptado el sistema representativo, son tales profesores los que forman lo principal de las asambleas, y los que

les dan fuerza y lustre. En la última guerra, las universidades fueron escuelas de odio y de insurrección contra la Francia. Entonces no se formaron congresos contra ellas. De las palabras, pasaron los profesores á las obras, y ellos mismos acaudillaron en los combates á los que habian enardecido con sus discursos. Tales disposiciones no se calman en un dia. El que quiso la libertad de su pais contra los extrangeros, acaso no querrá la esclavitud por su propio gobierno. El congreso de Viena habia prometido mucho; nada se ha cumplido; se ha hecho esperar mucho. Los males que han producido algunas de sus estipulaciones, incomodan demasiado, y son como aquellas espinas, que punzando continuamente, pueden producir grande irritacion. El contorno de la Prusia es embarazoso para la baxa Alemania, por la qual se prolonga con la mas incomoda extension, empezando en Tilsitt, y rematando en Sarre-Luis. Los mediatizados, órganos y representantes de toda la aristocracia alemana, cansan á los gobiernos con sus obsesiones; entorpecen, retardan ó tuercen las nuevas constituciones; la religion se extingue al lado del episcopado, desfallecido ó desaparecido; la cancelleria romana, mandando á la religion que se arregle á las pretensiones propias de aquella, prefiere ver desaparecer el episcopado á no quedar árbitra y dueña de él. ¿No hay aqui bastantes causas de fermentacion en un pais? Menor número de ellas habia en Alemania en el tiempo de la reforma, porque entonces no se comunicaban entre si los pueblos como en el dia; entonces no habian visto la revolucion francesa; entonces no asistían á las tribunas de Francia y de Inglaterra; entonces no andaban atisvando en todos los paises, como hoy lo hacen con ansia; entonces en muchísimas partes, los privilegios de clases y de órdenes no habian experimentado los contratiempos rigurosos que los han hecho desaparecer en unas partes, y los amenazan en todas, para colocar bajo un derecho común todos los miembros de una misma asociacion. Tal es el cuadro que el congreso de Carlsbad debe contemplar, bien antes de poner manos á la obra. ¿Qué es lo

que podrá hacer en coyuntura tan difícil? ¿Qual es el partido racional en que se fijará? Difícil es señalarlo, y puede ser que haya emprendido mas de lo que comportan sus fuerzas. ¿Se ceñirá á declaraciones generales? ¿Y á qué producirán estas? ¿con qué las apoyarán? ¿con regimientos contra doctrinas, y con soldados contra profesores, ó contra la imprenta? En hora buena; pero del otro lado del Rin habrá quien imprima; pero la Inglaterra no estará comprendida en el anatema. Yo no veo en todo esto mas que utilidad para los libreros. ¿Prohibirán disertar sobre las declaraciones que haga el congreso? Si dura algunos dias, yo respondo de que antes de separarse habrá dado materia para mil escritos, que todos habrán atenuado mas ó menos el efecto. No es de suponer que se llegue hasta suprimir las constituciones que ya estan dadas; el remedio seria peor que la enfermedad. Es cierto que los gobiernos se libertarian de las constituciones; pero ¿dónde encontrarían el dinero, el gran resorte del gobierno? El baston del mando está pendiente de los cordones de la bolsa de los súbditos; y aun el cetro mismo está atado á ellos.

También tendrá el congreso que tomar seriamente en consideracion el genio particular de los hombres que desea moderar. Estos hombres gustan de lo vago, son meditados, se apasionan en frio, se exáltan por la convicción del espíritu, como otros lo hacen por las emociones del corazón; retienen con fuerza la idea que una vez adoptaron, y les sirve de ocupacion y de regla de su vida; son constantes en el trabajo; hallan sumo gusto en resolver problemas intrincados, y se sacrifican con un entusiasmo de yelo á acciones terribles, sin temor ni remordimientos, segun lo prueban las escenas de Schöenbrunn, y las catástrofes de Kotzebue y de Ibel. Con tales hombres no hay que andar en chanzas, y antes de ponerlos á la prueba es menester mirarlo bien.

Para contener, disminuir ó calmar la agitacion de la Alemania, tendrá el congreso que poner en regla los gobiernos en todos aquellos puntos en que la diformidad

y la disparidad están patentes. Para tener el derecho de reformar á los demas, es menester no tener uno ninguna tacha. En este error caen con frecuencia los que gobiernan; corrigen violentamente los defectos, y se indignan de las imperfecciones, reservándose para ellos el disfrutar de imperfecciones incorregibles. Asi en buena razon, no se puede entender como quedaria tranquila la Alemania, dividida en dos partes casi iguales, y paralelas con dos gobiernos contradictorios, el uno constitucional, y el otro arbitrario. Es preciso que haya constituciones en todas partes ó en ninguna. La disparidad está demasiado á la vista para que subsista sin mantener continua fermentacion. Es preciso que unos principes que se han ligado con sus súbditos, por medio de promesas solemnes, y que anticipadamente tienen recibido el premio de tanta sangre derramada por ellos, se muestren fieles á lo prometido, y salgan por fin del laberinto de alegaciones, cuya repetición monótona no deja á los que están en expectativa otras basas de raciocinio y de aprecio, sino la mala fé ó la impotencia de sus gobernantes, medios infalibles de perder toda consideracion. En vano se pretexta hoy una causa, y mañana otra; los pueblos no entienden palabra de tales aplazamientos: al través de todas las invocaciones á la sabiduria, y de todas las apelaciones á la prudencia, no ven mas que medios de eludir lo prometido: en la posesion prolongada de los provechos de un orden detestado, no ven mas que la lucha de los intereses que les son opuestos; y los que están en expectativa no encuentran dificultad en explicar la frialdad de los unos, y el anhelo de los otros, considerando estos caracteres inversos. ¿Qué importa en efecto á los Prusianos que el príncipe canciller de estado esté en la ciudad ó en campo, bueno ó malo; que M. de Humboldt viva en Francfort ó en Berlin; que una parte del gabinete halle dificultad para ponerse de acuerdo con la otra, si hace ya seis años que ve alejarse lo que creia estar tocando! ¿Creen que los hombres se juzgan hechos para depender de las circunstancias personales de quatro gefes, y que

se tendrán por honrados, y quedará complacido su amor propio, luego que se habrá tenido á bien de declarar que no están maduros para tal ó tal orden de cosas? ¿Y quiénes son esos que los acusan de esa suerte de crudeza? los mismos que poco há los juzgaban llegados al punto de madurez que hoy les niegan, y que les mostraban los frutos como próximos á llegar á sus manos. ¿Y quando llegará, pues, ese tiempo tan deseado? ¿qué señales hay para conocerlo? ¿á quién pertenece señalarlo y proclamarlo? Admiramos la modestia: quatro hombres, por haber empuñado el timon de los negocios, declaran que en ellos solos reside toda madurez: ¿y qué eran ellos la vispera de su elevacion? ¿y qué serian al otro dia de su caída?

Aquí se presenta una cuestión de orden social del primer grado, que no pueden dejar de producir todas estas vacilaciones, y es el saber á quien pertenece dar las cartas, constituciones ó leyes fundamentales. Esta cuestión está todavía intacta. En los tiempos de ignorancia no se iban á buscar los orígenes de derecho: los hechos suplían á todo, y constituían los derechos; pero desde la era nueva del contrato social, se requieren otros cálculos, porque se ha visto el fondo de las cosas. En estos últimos tiempos, la prisa de los pueblos para libertarse de los gobiernos arbitrarios, no les ha permitido ser descontentadizos acerca de los principios de donde dimanaba su nueva organizacion: con tal que desapareciera la antigua; han quedado satisfechos: hasta ahora han recibido estas actas sin pensar en informarse de donde venian, ni de lo que contenian. Los hechos no contestados han formado derechos incontestables, y en realidad la nueva organizacion de casi todos los gobiernos los constituye en gobiernos de hecho. La prudencia ha impedido que se levante un velo, debajo del qual era de temer se descubriesen principios activos de turbaciones; por mi parte, confieso que esta consideracion sola ha detenido mi pluma, que iba á meterse en esta gran discusion, y no es este sacrificio el menos penoso que he tenido que hacer á la observancia de un *statu quo*, que no obstante lo vicioso de su fundamento, hallaba cier-

ta compensacion en la tranquilidad que producía, si es que puede haber compensaciones para la transgresion de los principios. Los gobiernos no gustan de que les hablen de principios, bien lo sé: los pueblos por su parte se apoderan de los principios con presteza, y suelen hacer aplicaciones perturbadoras y nocivas para si mismos; tambien lo sé: pero quando los primeros se obstinan ¿no podrán ser estos tambien perjudiciales al sosiego que pretenden conservar muy equivocadamente por el medio mas propio para turbarlo? Pues veamos la posicion de una parte de la Alemania. De quando en quando se oye la voz de algunos gobiernos que dirigen á sus pueblos estas atentas palabras: aun no estais maduros, y seria peligroso: las dificultades son grandes, y proceden de algunos puntos de la nueva organizacion del estado: el ministro está enfermo: ha dado una caida del caballo, está muy ocupado, se halla en sus tierras: va á tomar las aguas, y aunque no se sabe bien qué aguas son estas, se dedicará á ello á su vuelta. Entretanto que se cura, que vuelve, que está en la ciudad ó en el campo, hay una comision que va reuniendo materiales: ¿no es esta la sustancia de los anuncios y de las esperanzas que estan en uso hace seis años en varios parages de Alemania? Pues veis ahora aqui lo que repite la expectacion impaciente y engañada, lo que responden los hombres sufridos y que estan creidos de la fé de las promesas, cuyo cumplimiento tienen pagado adelantadamente. ¿Y quando llegará ese tiempo? ¿qual será el término? ¿quien lo señalará? ¿Tienen los espíritus, como las frutas, ciertas estaciones arregladas para madurar? El género humano está siempre empezando: el hijo no hereda el entendimiento como el nombre de su padre, ni su riqueza intelectual, como sus tierras ó sus muebles: tal vez el hijo de Nevvton no hubiera sido capaz de levantar la vista mas arriba de una colina. Puedese, pues, estar siempre diciendo á la juventud que no está bastante madura, y á la vejez que lo está demasiado: entre estos dos extremos se pondrán naturalmente andadores para guiarlos, y de esta manera el género humano puede estar con-

denado á una minoridad eterna, de la que los gobiernos es constituyen tutores inamovibles. ¿De quando aca, las mudanzas no contienen dificultades? ¿y hemos de estar mal por no trabajar para estar bien? ¿Ve nadie que haya hombres tan tontos y estúpidos que esperen á que se les caiga la casa sobre la cabeza por temor de las fatigas que ocasiona su compostura? ¿Qué dimensiones necesita un estado para tener una constitucion? ¿Ha de ser mas ancho que largo? ¿Dónde se encuentran las reglas de la geometría constitucional, que sea aplicable á tal figura y á tal extension de territorio? ¿Qué influyen estos atributos materiales en el derecho de imponerse á si mismos lbs contribuciones, de intervenir en la legislacion de su pais, en el establecimiento de las garantías favorables á la libertad, en la seguridad del hombre y de su propiedad, y en la mas equitativa distribucion de la justicia? Si los que gobiernan están enfermos, reciban en hora buena el tributo de sensibilidad y reconocimiento debido á la humanidad y buenos servicios, pero sepárense con valor patriótico del cargo que su debilidad no puede desempeñar, y dejen que el estado siga el curso de las cosas, indicado por sus necesidades, y por su fuerza propia, sin pretender tenerlo dependiente de moribundos. Las enfermedades de los gefes no impiden que los estados sientan las suyas propias: tambien estos tienen sus derechos á que se les contemple, y no han de ser unos satélites obedientes que esten sugetos á seguir las diversas fases de salud ó enfermedad á que estan expuestos los gefes como los demas hombres. Por lo mismo, y para eximirse de los perjudiciales efectos de semejante dependencia, es natural desear otro orden de cosas, exento de las vicisitudes propias de la flaqueza humana. Lo que se alega como motivo de la tardanza, es por el contrario un motivo mas para darse prisa. Y en fin, veamos el punto decisivo; puesto que se habla de cartas que han de darse, y puesto que se tarda en hacerlo; ¿quanto tiempo se cree que falta todavia para concederlas, y para no tener que recibirlas uno mismo? Esta es la verdadera ques-

tion, la qual es de aquellas cosas que no necesitan mas que presentarse para quedar decididas. Debe, pues, el congreso de Carlsbad no esperar á que se entable esta discusion, porque si la opinion pública llega á apoderarse de ella, otros cálculos será menester hacer. Entonces se hallaria puesto en question el total del contrato social: esto seria tomar las cosas desde muy arriba, lo qual es sin embargo el único modo de determinarlas bien, y es lo que no puede dejar de suceder, quando por otra parte hay gente obstinada en mantenerlas muy abajo.

El congreso debe poner mucho mas cuidado en esta reclamacion, en razon de no reinar uniformidad, ni en las constituciones dadas á varios estados de Alemania, ni en los principios fundamentales de tales actas, y mucho menos hay conformidad con los principios verdaderos de esta especie de gobierno. La constitucion de Baden no es como la de Wurtemberg; esta se diferencia de la de Baviera. En Baden y Munich se ha dado directamente el príncipe: en Stuttgart se hace mencion del contrato sinalagmático. Los príncipes alemanes que dan cartas ó constituciones, deciden la question mas alta del orden social, y es la de saber si una sociedad debe hacer, ó solo debe recibir la acta que la constituye y arregla el modo de su existencia. Una acta constitucional es como la casa, en que toda la asociacion debe vivir reunida. Parece natural que las personas que la han de habitar, y pagan los gastos de construccion y conservacion, debian ser consultadas acerca de la distribucion de ella. Esto no se opondria á la dignidad de nadie, ni un voto tan modesto puede en razon tomarse por una pretension.

En Francia se descubrió con fuerza este voto nacional, quando oyó decir que su nueva organizacion no era mas que una mera concesion. Diversas causas, que es inútil reproducir, impidieron los resultados del asombro que se notó entonces, el qual quedó como perdido y desvanecido entre la emulacion que se suscitó entre partidos opuestos, por motivos contrarios, pero que han tenido un efecto uniforme en consolidar lo que se oponia á la razon de los unos,

y á las preocupaciones de los otros. La Alemania no puede eximirse de los efectos de contradicciones tan patentes como las que se manifiestan en sus instituciones fundamentales: ¿podrá ocultarse á la vista, ni dejar de ser indicada tan notable disonancia? ¿Como el que recibe su carta de la plena potestad del príncipe, no ha de ver que su vecino no trabaja en la suya en concurrencia con el soberano, ni como conciliará dos estados tan opuestos, ó se conformará á ello? Diré mas: yo veo actas constitucionales, pero busco principios: los principios de tales actas son conocidos lo mismo que los de la arquitectura ó de la astronomia: ya no puede haber dos especies de principios en este orden, lo mismo que en los demas. Donde quiera que los hombres se juntan y discuten intereses, es preciso que haya tres; dos no deciden nada, sino que se pelean, y el uno echa en tierra al otro. Entre dos puede haber suspension de accion; mas para marchar es menester ó uno ó tres. El tercero es quien en el orden político ocupa el lugar del árbitro, y de la apelacion en el orden judicial. En la balanza de los poderes, basa de todo régimen exento de despotismo, es indispensable uno intermedio entre el príncipe y el pueblo para parar los golpes que pueden darse. La mas cruel experiencia lo ha probado esto en Francia, asi como la mas saludable ha hecho lo mismo en Inglaterra: de ámbos lados y de orillas enemigas ha salido la confirmacion del principio para hacerlo mas cierto. No puede oponerse á esto mas que una cosa, y es decir, que hay una geometría inglesa y francesa, y otra para los demas países. Esto es, á la verdad, lo que profesan gentes candidas, que alegan que la constitucion inglesa es buena para Inglaterra, pero no vale nada para otros países. Esto viene á ser lo mismo que si se dixera que hay otros principios de astronomia, y otros astros para el observatorio de Londres, distintos de los que tiene el resto del mundo. La extension de los lugares es cosa agena de la question. ¿Son por ventura los principios de la arquitectura naval distintos para los lagos y para el oceano? ¿no es menester en todas partes una quilla, basa del buque, mástiles para las velas y viento pa-